



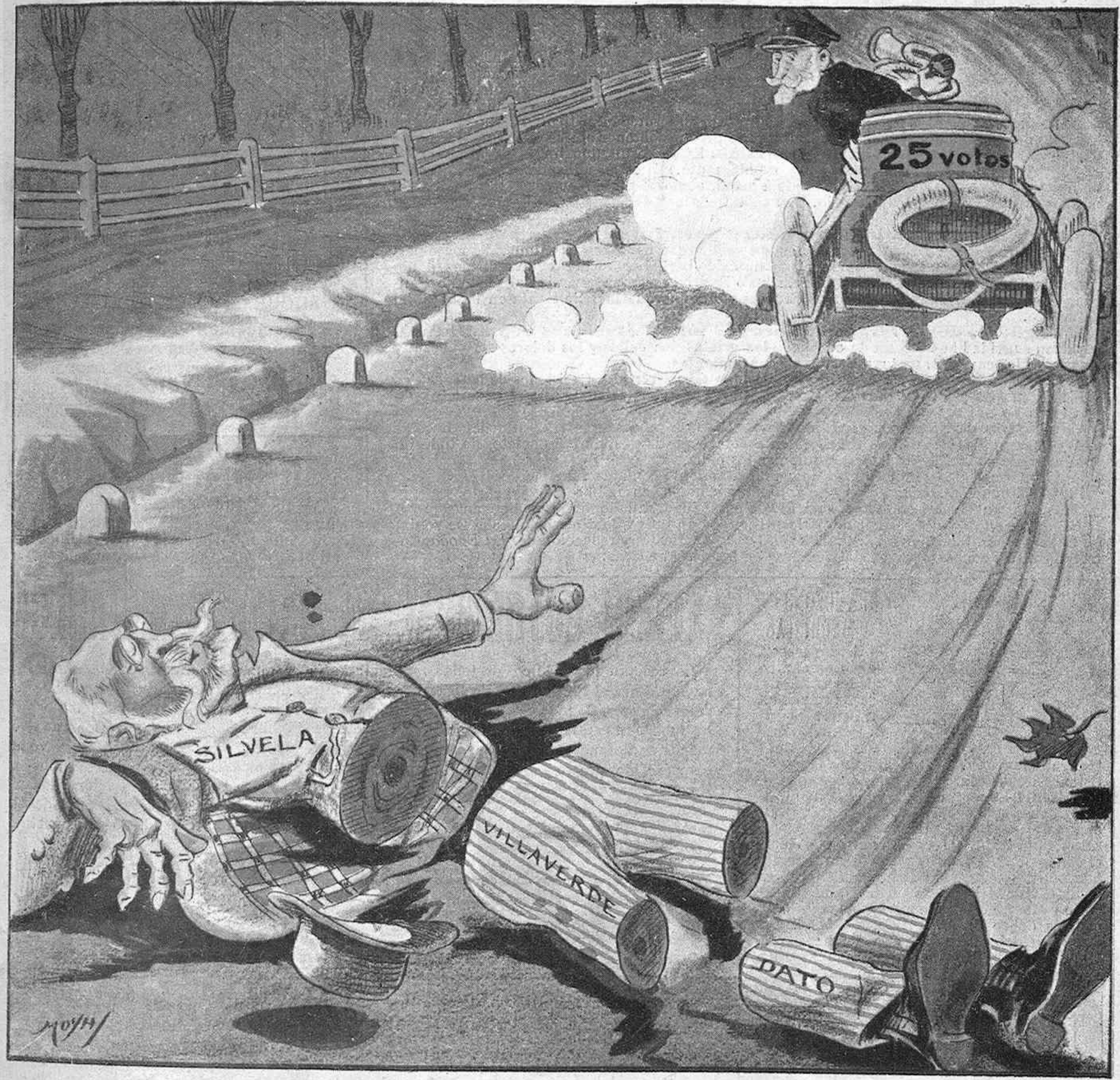
LA OPINIÓN

ES EL PERIÓDICO DE MENOS CIRCULACIÓN DE ESPAÑA

Año X. Madrid 4 de Marzo de 1904. Núm. 432

15 CÉNTIMOS NÚMERO SUELTO 15 CÉNTIMOS

¿HA MUERTO EL PARTIDO CONSERVADOR?



¡QUIÁ! ¿LO QUIEREN USTEDES MÁS PARTIDO?

ADMINISTRACIÓN Y
REDACCIÓN, CALLE DE
AYALA, 4, DUPLICADO,
MADRID. HORAS DE
DESPACHO, DE 2 A 5.

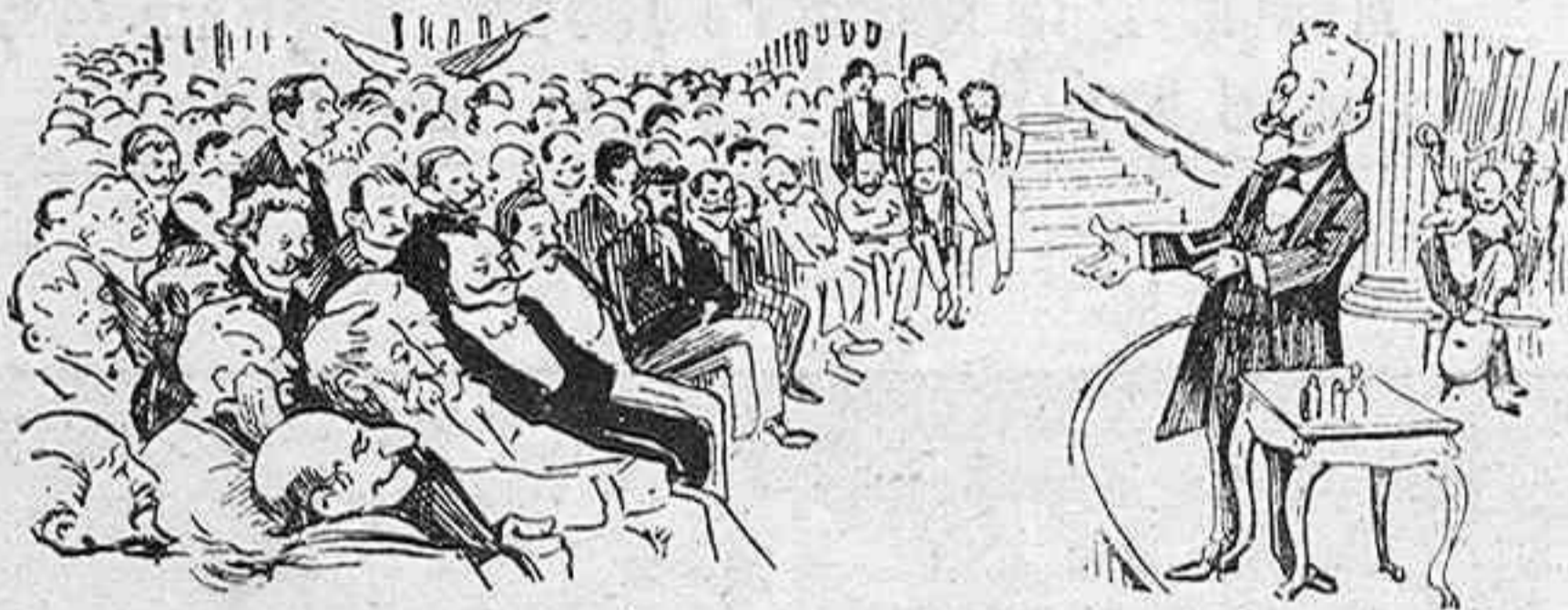
CEDEÓN

EX DIPUTADO Á CORTES
POR MADRID

SUSCRIPCIÓN POR CADA
TRIMESTRE: ESPAÑA
1,50 PTAS. EXTRAN-
JERO, 3 FRANCOS.
PAGO ADELANTADO

ANUNCIOS INCOBRABLES

¿POR QUÉ SUFRIR?



**“Hoy sólo
sufren de Li-
beralismo las
víctimas de su
propia obsti-
nación.”**

Dr. Mauron.

En nombre del
sentido común,
permitanme pre-
guntar á ustedes:
¿por qué persisten
en sufrir con dolores
liberales?

Ya he demostrado al mundo entero que curo esa enfermedad. Ninguno tiene derecho á quejarse de ella ni á que se le compadezca, si no procura obtener el **Específico político del Dr. Mauron contra el Liberalismo**. Es de resultados infalibles. Alivia desde luego, y sana radicalmente, brutalmente, rápidamente. Miles de miles de curas y millones de frailes lo justifican. Si está molestando á usted, como al propio doctor, el Liberalismo, no tiene por qué continuar fastidiado. Una sola frase del **Remedio del Dr. Mauron** lo restablecerá en seguida.

El **Remedio oratorio del Dr. Mauron para la Dispepsia parlamentaria**, regulariza; sana y vigoriza los estómagos debilitados por excesos salmeronianos ó descuidos silvelistas, ó cuando las membranas han sido perjudicadas por villaverdismos dañosos. Cura la Indigestión de Frases, la Pesadez ó Rodríguezsampedrez, el Mal gusto de Sánchez Guerra, las Acedias de Osma, los Eructos y otras porquerías. Se sienta en la boca del Estómago.

El **Ungüento del Dr. Mauron para las manifestaciones republicanas**, cura con suavidad la Picazón de espaldas, las grietas, los callos y los dolores de cabeza, y promueve las carreras, sustos y desmayos consiguientes.

69 remedios para 69 enfermedades distintas!... Casi todos de balde.

Botiquines y estuches de monería para familias convencionales, á precios lo mismo.

Consultas por correo, telégrafo, teléfono y por señas.—Pueden hacerse al **Dr. Mauron**, en Filadelfia, quien recetará gratis y enviará esqueletos de Infiesto, Jumilla, Salamanca, Madrid, etc., á quien se los pida.

Para enfermedades y minorías obstinadas, tratamiento confidencial.

Pídase el tomo de *Documentos parlamentarios*, que se envía libre de todo gasto.

(Fórmulas publicadas en todo el cacicato de publicidad, al lado del tango del cangrejo.)

Depósitos en Madrid.—Hijos de Carlos, Hijos de San Luis y Sobrinos de Silvela. De venta, en Gobernación, Puerta del Sol; Presidencia, calle de Alcalá, y redacción de *La Epoca*. Co-responsales y adhesiones en toda España y en las dos Américas.

ESPECÍFICO

HUELLAS viruela silvelista desaparecen en la mayoría. **Agua de Maura**. De venta en las principales farmacias, y en el depósito central, residencia de los Padres Paulés.

THE
BEOVENIRTZ

SCHOOL OF DESCUAGES

ENSEÑANZA PRÁCTICA

DE

LENGUAS VIVAS

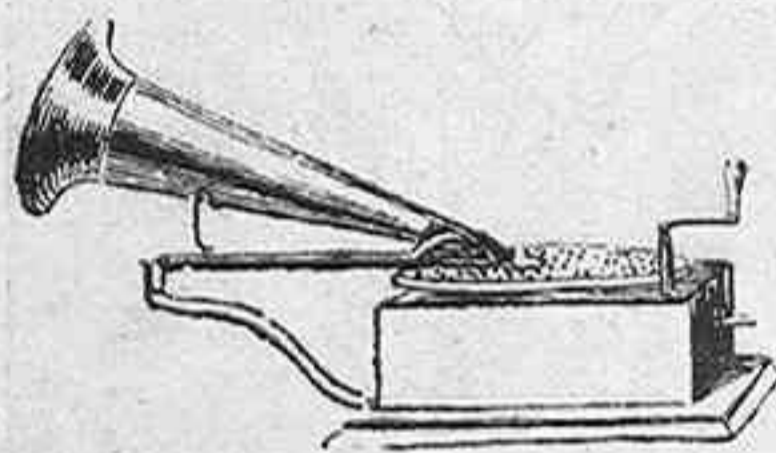
Tres medallas y dos chapas
en distintas Exposiciones y en varios riesgos

SUCURSALES EN TODO MADRID

Interjecciones en cuatro idiomas, protestas en volapük y frases feas para los momentos indicados.

¡NO MAS CALVOS!

Asistiendo una sola vez á cualquiera de nuestros teatros, podrá convencerse en seguida quien lo necesite, de la verdad de este grito: «¡No más Calvos! ¡Todos Orejones!»



GRAMÓFONOS
MAURISTAS

Gran suceso.
Por una cantidad insignificante se puede adquirir un **Gramófono**

maurista que canta, Sánchez toca y habla, con nuevos discos de Sánchez Guerra, Osma, Allendesalazar y Ferrándiz; arengas del coronel Elías, música de los cornetines de Orden público y chistes de Rancés, el émulo del maestro Domínguez. Con este aparato de fuerzas previamente autorizado por el conde de San Luis, pueden darse cargas á la multitud sin riesgo de ninguna clase; es la maravilla del siglo, y no hay nada más culto y clero, ni dinero mejor empleado. Los pedidos deben dirigirse á la casa central, Palacio de las Cortes, Carrera de San Jerónimo. No tiene pérdida, desgraciadamente.

**VENTILADORES
DOMÍNGUEZ PASCUAL**

Fresco incomparable. Se recomienda esta nueva marca por su comodidad y baratura.

ELIXIR ESTOMACAL DE SANCHEZ DEJARLOS

Lo recetan los médicos de todas las naciones y lo toman los enfermos cada uno en su nación. Cura el 132 por 100 de los enfermos crónicos del estómago ó intestinos, aunque sus dolencias sean de más de tres siglos há y hayan fracasado todos los otros medicamentos. En las luchas intestinas donde fracasa Silvela, triunfa el Sánchez Dejarlos. Cura el dolor de estómago aun después de la extirpación de esta entraña, las acedias y las acenoches, los vómitos y cambios de pesetas, el estreñimiento habitual de los modernistas, las diarreas musicales de ciertos compositores, la dilatación del estómago por exceso de alimentación y las enfermedades propias de la boca de ese órgano, como boqueras, carpantas, bostezos y demás molestias inherentes á la escasez de metales preciosos. Abre el apetito é inspira sus partituras al maestro Caballero.

Es inofensivo,—y no sólo cura—sino que obra siempre—como preventivo,—é impide con su uso—las enfermedades—del más averiado—tubo digestivo.

Exijase la marca **Stomaloex (Esto malo es)**. Farmacia de Gobernación.



EN POCAS HORAS

se cura la **gota republicana** y cualquier otra clase de manifestación, sea la que fuere, con el mal tratamiento **Elías de Frajanella**. Venta al por mayor: En las calles próximas al Congreso y en las principales farmacias de Marruecos.

JUEVES GEDDEÓN



A que no sabes, Calínez, cuál de sus excelentes frases es la que le ha gustado más á Maura?

—La de la cebada que fermenta y se deshace en espuma.

—No le conozco esa frase.

—Sí, hombre: la botella de cerveza que ¡pum! salta el tapón, se va la espuma y no quedan más que dos dedos de líquido.

—¡Ah, ya! Pues no es esa la frase de su predilección. Tampoco le entusiasma el sonajero, porque él no toca ese instrumento, sino la flauta. ¡Y cómo la toca! ¡Qué trinos, qué trémolos, qué cadencias más dulces! Más dulces que el marqués de Ibarra, rico hombre y ex almendra de Alcalá.

—¿Entonces estará entusiasmado con sus fogatas de virutas?

—No, Calínez: á esa frase corresponde algún consonante peligrosillo. La que le tiene suspenso y arrobado es aquélla del «duplo de un voto». No se le cae de los labios.—¿Quiere el señor que le prepare el desayuno?—le pregunta por la mañana un criado.—Sí, tráigalo usted en seguida.—¿Con qué tomará hoy el chocolate el señor?—Con el duplo de un mojiçón. Desayúnase D. Antonio, aunque no acaba de desayunarse de que está sobrándonos á todos, y pide que le traigan de vestir.—Deme usted, le dice á su ayuda de cámara, el duplo de un pantalón y el duplo de una levita. Una vez las prendas á su alcance, se pone el duplo de pantalón, bendiciendo al divino Hacedor por habernos concedido á unos dos remos y á otros cuatro, para que los pantalones sean duplos de nuestras piernas. Las mismas halagüeñas consideraciones hace al meter el duplo de un brazo por la *dupla* de una manga de la levita, y hasta al sentarse después frente al espejo para decirse unas cuantas cosas bonitas (como solía Narciso cuando se miraba en el cristal de una fuente), reflexiona que la Naturaleza ha obrado con gran cordura dándonos el duplo de un voto para depositarlo en el asiento de una silla, porque si no nos hubiera otorgado más que una nalga, no parecería que nos sentábamos, sino que nos poníamos de punta. «Todo es doble en la Creación, todo es *duplo*, exclama poseído del fervor oratorio: desde las nalgas hasta el partido liberal con sus dos jefes, Montero Ríos y Moret. El sol y la luna, el duplo de un astro, gobierna nuestra máquina terrestre; el duplo de un gas forma el aire que respiramos; el duplo de una botella de cognac induce á Osma á ver todas las cosas dobles ó *duples*, como su perra, que con la del cognac, son dos. Sánchez Toca es el du-

plo de un apellido que acaba en tacto, y su nariz el duplo de una nariz que acaba donde no puede tocarla nadie. Duplo es también Sánchez Guerra, duplo Allendesalazar, duplo Domínguez Pascual, tres ministros duplos de nombre y simples de condición. Duplo sería el régimen parlamentario con sus dos Cámaras, si no hubiese padecido Romero Robledo otras Cámaras que tal vez le obligaran á evacuarlas un número impar de veces. De Villaverde pregona la fama que es *duplo*, aunque ya nadie lo cree, y duplos somos, en fin, los dueños del Universo: yo y Dios.»

—¡Oh maravilloso discurso del genial presidente del Consejo! Cuando te oía, Gedeón del alma, le estaba admirando con la imaginación como musista. ¡Qué gran musista nació en Palma de Mallorca!

—Querrás decir ¡qué gran músico de viento! puesto que *tañe* la flauta.

—No, Gedeón; quiero decir y digo: ¡qué gran musista! ¿Ignoras tú acaso que en el noble y académico juego del mus, aquel que tiene *duples* suelta un órdago y se lleva los cuartos de todos? ¿Qué importa que sus contrarios tengan pares como Villaverde, ó medias como Moret y Montero Ríos, que están á medias en la jefatura de los liberales (y por cierto que D. Eugenio las usa de lana); qué importa todo eso ante el jugador que tiene *duples* ó duplos de sotas ó de votos? Mil años nos viva Maura, aunque sea con vilipendio para él; mil años nos viva, en honra y prez del noble juego del mus. Ya se gobierna á los españoles como se gana en las tabernas: con unos *duples* ó unos duplos y su órdago á tiempo.

—Mucho me alegra, Calínez, oírte hablar tan razonablemente. Me temía yo que figuraras entre esos injustos detractores del genial D. Loreto Prado, digo, D. Antonio Maura, á quien le achacan hasta el tener su Chicote en Sánchez Guerra. Pero veo con rebotante alegría que eres, salvo la configuración, como Lacierva. ¡Como Lacierva huída del lado de García Alix para votar con el Gobierno! Maura, querido Calínez, es el hombre que necesitábamos: Maura pinta, Maura esculpe, Maura *tañe*, Maura perora, Maura coge los minutos y los convierte en minutitas, Maura juega á carambolas, Maura tiene *duples*, Maura gobierna, Maura es bello, Maura es el duplo de un jesuíta. No existe perfección que no le acompañe, arte que no domine, pleito que no gane (aunque lo pierda su cliente), corazón que no se le rinda, ¡hasta el de Castellano! Porque Castellano, lo mismo que la gente del pueblo, tiene su

corazoncito, si bien lo deja en el Banco de España, por falta de sitio en su corpachón para albergarlo. Pero el mismo Castellano es el duplo de un voto, ese duplo de un voto que le basta á Maura para hacernos felices, porque el grande hombre aragonés vota (como las pelotas de los niños) y cobra seis mil duros como las personas mayores. Castellano, pues, es un *duplo*, y mientras Maura lo tenga detrás, no renunciará á hacernos eso que él llama gobernar y que nosotros creemos que es hacernos otra cosa, y como hoy tiene dos docenas de Castellanos nada menos á su devoción, figúrate si va á soltar Maura el Poder. ¡Seis duplos de quinquenios le estaremos contemplando en lo alto de las Pirámides!

—¡Viva Maura!

—¡Caramba, Calínez, no te entusiasmes de ese modo, ó te atizo el duplo de un palo!

—¿Pero ahora salimos, Gedeón, después de tantas alabanzas, con que á ti te *duplica* D. Antonio?

—¡No me ha de *duplicar*, si á mí, como á todos los españoles, me está partiendo ese flautista por el eje!

—Pues prepárate á soportarlo toda la Cuaresma, como á las espinacas. Villaverde se le ha sometido nuevamente.

—Ya me parecía á mí que D. Raimundo no puede, por más que digan, tenérselas tiesas... ¡Pero qué falta de formalidad y qué escasez de patriotismo padecen nuestros respetables hombres públicos! Será preciso, Calínez, que el país les sacuda á todos ellos con el duplo de una bota.

—Bueno; pero que no empiece á alzarla cerca de Osma.

—¿Por qué?

—¡Porque se la duplo-beberial

Cositas del perro de Gedeón

Mientras siga disponiendo de doce duplos y medio de votos—dijo Maura—seguiré gobernando.»

Y al cabo verán *ustés*
cómo no hay quien tenga el arte
de bajarle del pavés,
dándole en... salva la parte
diez duplos de puntapiés.

El Sr. Silvela (D. Francisco) dará su primera conferencia de la serie que tiene resuelto pronunciar en la iglesia de los Luises el día 7 del actual.»

Recordemos el famoso título: *Deja fray Gerundio los estudios y se mete á predicador.*

Y ¿de qué hablará el nuevo fray Gerundio al hacerles á los luises la *Pequeña Cuaresma* de Más-sillón.

Les dirá, según calculo:
—Nuestro credo no está roto.
Maura es muy terne y muy chulo
y es bastante manirroto;
hijos, tomad... por el voto.

La dimisión del Sr. Cortezo es uno de los asuntos más graves que se han presentado en estos últimos días.»

Le ha dicho Dato á su amigo
Maura:—Este sí que es tropiezo...
—Usted se viene *con-migo*.
—¿Yo? No, señor; *con-cortezo*.

Por lo demás—dijo el Presidente del Consejo—no parece sino que el Sr. Conde de Romanones ha tomado este asunto del saneamiento de la moneda como una pelota de *foot-ball*, para lanzárnosla todas las tardes.»

Aludía al juego inglés
Maura, porque en la refriega
del *foot-ball* quien mejor juega
es quien más mueve los pies.
Y el conde, con gesto horrible,
dijo mirando á sus botas:
—¡Hablarne á mí de pelotas...!
¡Me tocó á lo más sensible!

Ayer tarde estuvo en Palacio el general Azcárraga más de una hora. A esta visita se atribuía gran importancia en los círculos políticos.»

Salió de allí don Marcelo,
y en la calle de Sevilla
se afeitó, se cortó el pelo
y se rizó la perilla;
se untó el cráneo con petróleo
Gal, y le dijo al criado:
—Si vienen por el santo óleo,
di que ya estoy preparado.

Le ha sido admitida, por acuerdo del Consejo de Ministros, la dimisión que había presentado el gobernador del Banco Hipotecario, D. Francisco de Laiglesia.»

Este Gobierno no dura;
esto es ya un caso de amnesia,
de vesania ó de locura:
cuando ya no tiene cura,
¡se pone á mal con La iglesia!

Durante estos días en que se ha hablado de crisis, todos los ojos se fijaban en Maura. Los demás ministros á nadie le preocupaban, como si la crisis fuera personalísima del Presidente del Consejo.»

Claro: la crisis era para él solo,
pues como son los otros unos memos,
decían, del más listo hasta el más bolo,
como los personajes del *Manolo*:
—Nosotros, ¿nos morimos ó qué hacemos?

El domingo, cuando mayores eran los temores de crisis, el Sr. Maura no hizo ninguna frase de las suyas, pero se fué al Pardo con unos amigos y allí hizo una acuarela.»

¡Es más tonto que Silvela!
Que su inteligencia es vacua,
en sus frases se revela...
¡y cuando pinta es al acuarela!

¡Gloria, gloria!

¿Quién es ese ciudadano de color de ala de mosca, que recuerda la figura del Scarpia de *La Tosca*, que ahora sale del Congreso con un aire triunfador?...
...Se despide con premura, y en el coche que le espera, por la calle de Zorrilla se dirige á la Carrera donde Elías blande el sable como un ángel vengador...

Yo le he visto hace un instante, cuando enérgico y airado declamaba los períodos del discurso embotellado que aplaudieron sus leales disponiéndose á votar...
Y al hacer los secretarios de los votos el recuento, yo le he visto sonriente, recostado en el asiento, porque aún tiene un veinticinco del que puede disfrutar.

¡Ese es Maura!... Cuando lanza su soberbia en una frase, cuando envuelto en su aureola del salón contento vaise, cuando todos le celebran como á un bravo paladín, yo recuerdo aquellos tiempos, ¡hace ya bastantes años!, en que tímido y modesto se sentaba en los escaños desliziándose sin ruido por la calle del Florín.

¡Hoy es jefe, tiene corte, dice algunas ocurrencias, presta fuego á las tertulias del Salón de Conferencias, forma corro en los pasillos, toma ron en el *buffet*; y se enfada con la prensa que no esgrime el incensario ni pregona sus virtudes, desde el pobre semanario hasta el amplio rotativo propiedad de los Gasset!

Yo he pensado muchas veces asfixiarle con mi incienso, pero nunca hallé motivo... ¡que la causa de su ascenso me parece una charada de difícil solución...!
¿Es un fuerte? ¿Será un *super*? ¿Es un genio pistonudo?
¿Es de veras un gigante, ó es acaso un cabezudo?
¿Tiene dura la cabeza,—que se dice en Aragón?

¡No lo sé!... Pero es lo cierto que el amigo se resiste, no hay censura que le embote ni razón que le conquiste, porque tiene, y lo demuestra, voluntad de gobernar...
¡Es un *vivo*, disfrazado de político moderno, que va á gusto en el machito; que se queda en el Gobierno mientras cuente con el duplo de un Allendesalazar!

¡Duplo, duplo!... ¡Tiene *duples*!... Por tan nueva teoría es cincuenta el veinticinco que sacó de mayoría; ¡veinticinco duplicados que del genio van en pos...!
¡Oh potencia creadora cuyo esfuerzo nos aterra; ya es un duplo Sánchez Toca, ya es un duplo Sánchez Guerra, y hasta el medio de Ferrándiz junto á Maura, vale dos!

Ya San Pedro estira un poco, se engrandece Castellano, los reclutas á Linares se le aumentan en la mano, y Domínguez, grandecito, siente ganas de bailar, y Canals se refocila... Solamente se incomoda el pulquérrimo hacendista protector del whisky and soda...
Si los gastos se duplican, ¿dónde vamos á parar?

¡Mas El triunfal... Tiene el duplo y á sacarlo se decide; si duplica á sus amigos, á nosotros nos divide, las censuras despreciando de la ignara multitud...
Brutalmente nos ofrece las delicias del descuaje; desde arriba nos arroja las virutas de su traje, nos salpica de elocuencia, nos abruma de virtud.

¡Oh qué triunfo tan ruidoso!... Celebrando su principio ya se huelen las reformas del antiguo Municipio, que esperaban anhelantes los amigos del país...
Le bendice Nozalada, le celebran los bolsistas, le dedican versos lánguidos los poetas modernistas, y con himnos le adormecen congregantes de San Luís.

¡Gloria, gloria!... Villaverde se somete y se reporta, Dato aplaude con reservas, el partido le soporta, ¡no amarguemos con la duda su depósito de miel...
¡Gloria, gloria al permanente sustituto de Silvela, que hace duplos, y hace frases, y cultiva la acuarela, y dibuja sus discursos y es político al pastel!

Consejo de Ministros

(Antes de la llegada de Maura.)

Domínguez Pascual.—Ea, señores, ¿estamos de naja ó estamos de queda?

Rodríguez San Pedro.—Si se me permite explicar una opinión...

Allendesalazar, roncando desde luego, sin ambages de ningún género.—¡Uujjjjj!

Domínguez Pascual.—Más vale que no explique usted nada, D. Faustino; ya ve usted, sólo con anunciarlo, ya se ha dormido este ceporro (por el de Agricultura).

Osma.—Pues yo, señores, francamente, ya he comenzado á preparar los trebejos, y lo tendría todo empaquetado á no haber sido porque mi fiel amiga y compañera se me indispuso ayer en el despacho, y allí acabo de dejarla, con la barriga bastante hinchada y muchos escalofríos.

Sánchez Toca, santiguándose.—¡Jesús, María y José! ¡Qué hombre, qué monstruo! ¡Qué libertad de lenguaje!

Domínguez Pascual.—No haga usted aspavientos, D. Joaquín. La fiel compañera de Osma es su perrita inglesa, la que le ha enseñado á... expresarse en el idioma de Shakespeare y de lord Latisbury.

Sánchez Toca.—¡Ah, vamos!

Domínguez Pascual.—¿Y qué le pasó á la perrita? ¿Se peleó con alguna mona que llevaba usted para distraerla?

Osma, enfurruñándose.—Se peleó con... mis narices. (Dando un puñetazo.) Aquí no se puede hablar. Usted (á Domínguez) se cree que todo el monte es Tarántula.

Domínguez Pascual.—No se amosque el socio. ¡Si sabré yo lo que es el monte!... En cuanto á eso de la Tarántula, es una vil calumnia. Sepa usted que yo donde he bailado ha sido en una sociedad á la cual ya quisiera usted pertenecer. ¡Es de lo más británico que se conoce!

Osma.—¿Cómo?

Domínguez Pascual. *The Forty Club* (guiñando un ojo á Osma). ¿Eh, qué tal? Eso no es ninguna sacristía. (Guiñando otro ojo á Sánchez Guerra.)

Sánchez Guerra, enseñando toda la mandíbula superior.—Mire, Domínguez, no se burle, que le mando un guardia civil para que se bata con usted.

Domínguez Pascual (guiñando otro ojo más).—¡Bastian!... (Hace una pirueta flamenca y se acerca á Sánchez Guerra y le toma el cabello y la barba.) Mira, Pepito Furciales, nos vas á decir dónde está el amo.

Sánchez Guerra.—Está arreglando eso de la conjunción.

Domínguez Pascual.—¿Cómo? ¿A fuerza de interjecciones?

Sánchez Guerra.—No, hombre: con *cold cream*.

Domínguez Pascual.—¡Alza! Pues si empieza á aplicárselo á Villaverde, ¡tampoco va á necesitar tarros! ¡A D. Raimundo con *cold cream*!...

(Entra Maura sudoroso y con la faz radiante y arrebolada.)

Maura, conciso, augusto, cesáreo.—Veni, vidi, vici.

Todos, muy preocupados y sin comprender la camelancia.—¿Qué será eso?

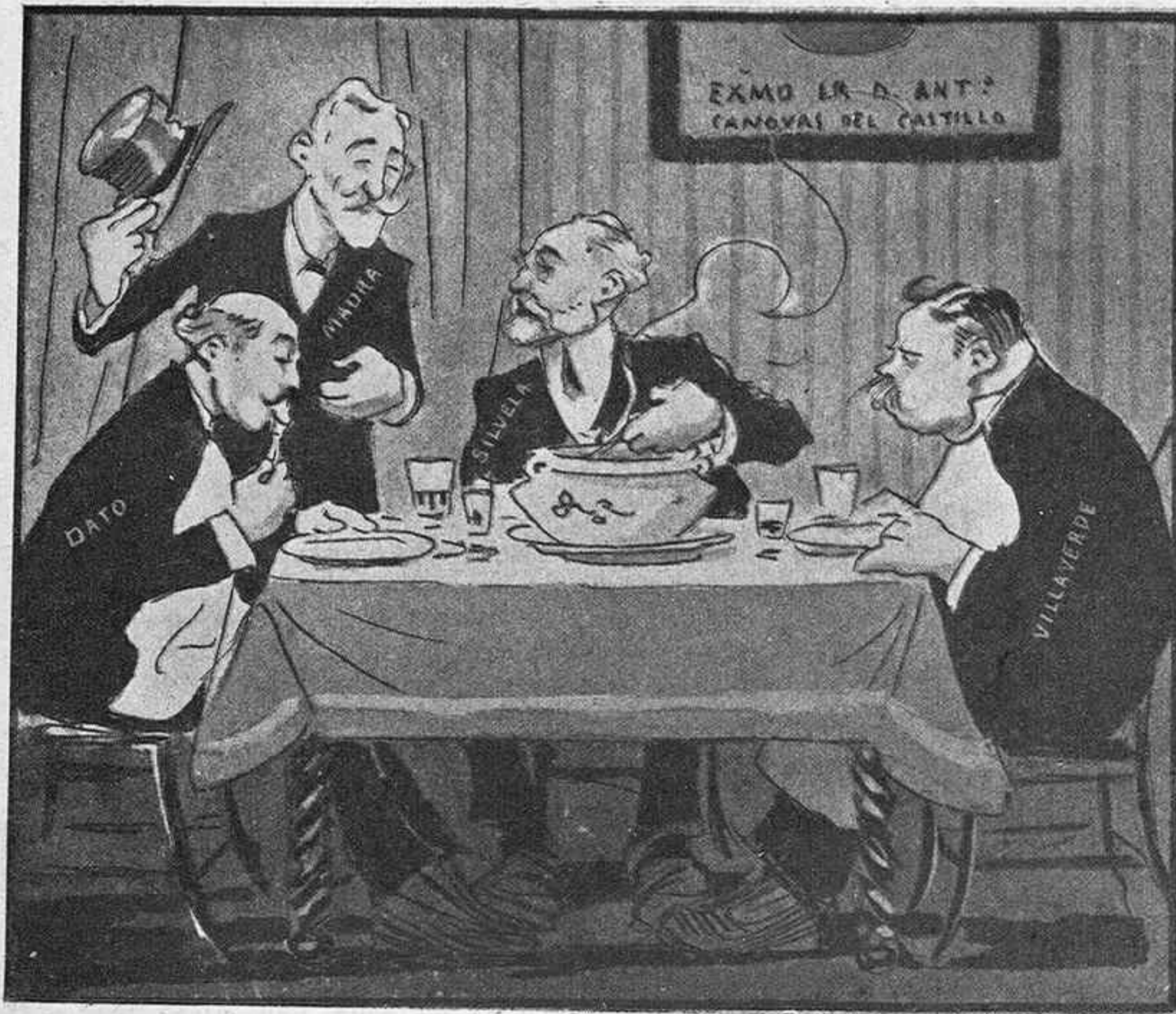
Maura.—Eso es que he triunfado, como siempre. ¡Saben ustedes menos latín que el marqués de Ibarra!

Linares, con risa de conejo.—¿Un triunfo como el del otro día en el Congreso?... Porque á tres triunfos como ese, ¡me río yo de Santiago de Cuba!

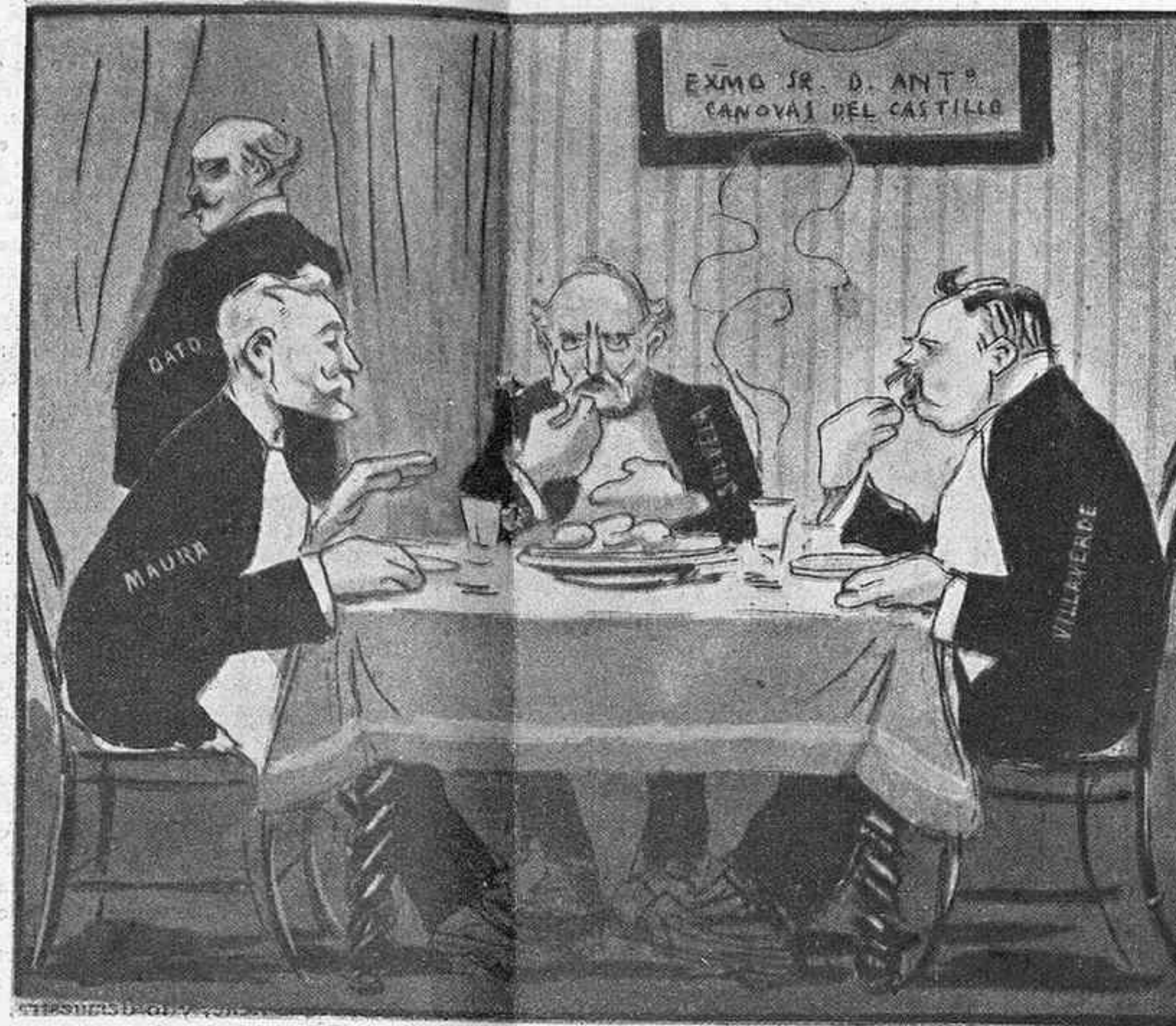
Ferrándiz, sin volver de su apoteosis.—Bueno, ¿y qué vamos á hacer con esa victoria que hemos obtenido?...

Maura, sin hacer caso de hablillas.—Sí; he triunfa-

EL CONVIDADO, HISTORIETA MAURISTA



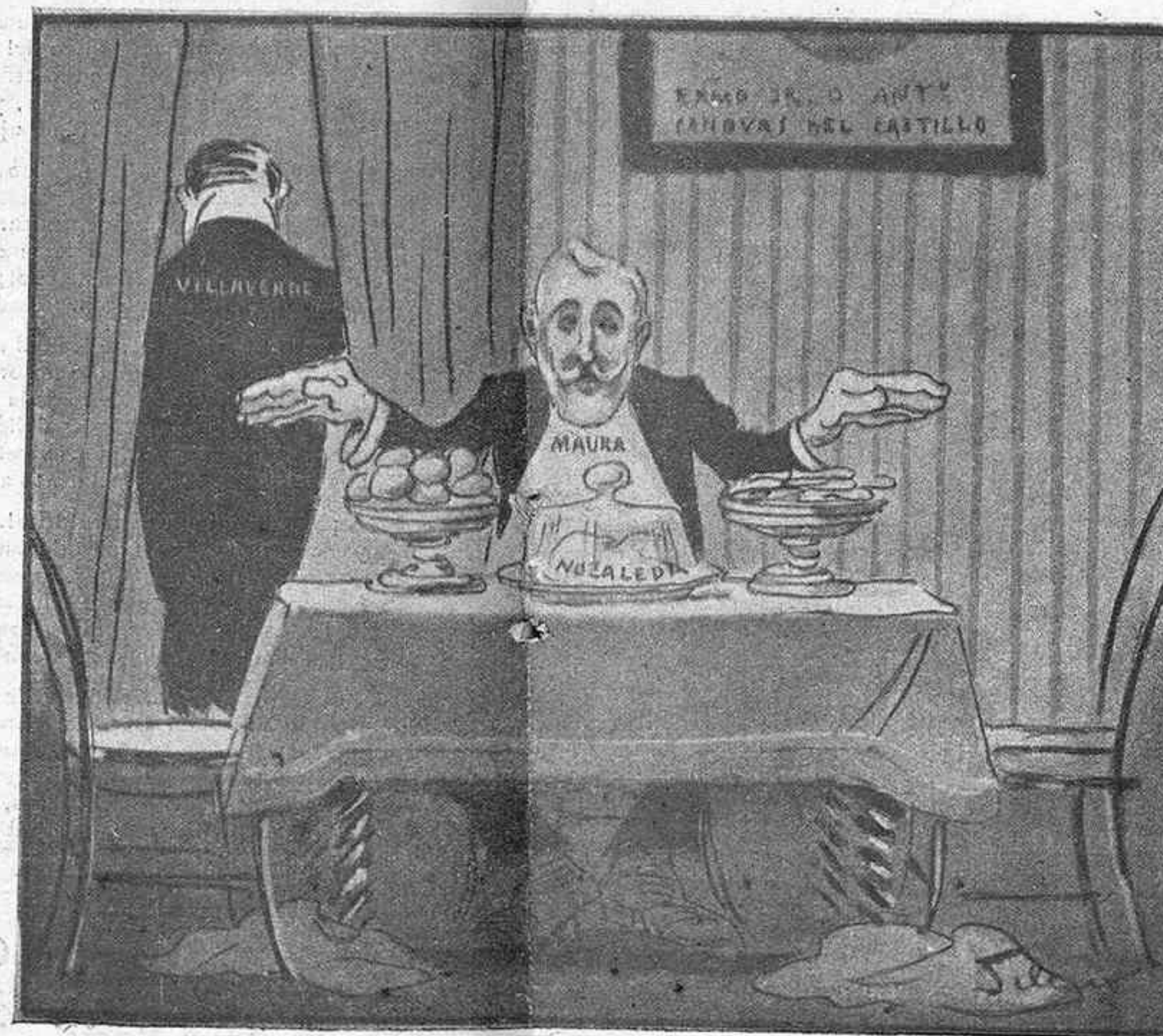
1.—¿QUIERE USTED COMER CON NOSOTROS?



2.—¡ADIÓS, DATO!



3.—¡ADIÓS, SILVELA!



4.—¡AL FIN, SOLO!

do... como siempre, por otra parte. La diosa Fortuna sigue siéndome propicia.

Domínguez Pascual, por lo bajo.—¡Anda, la diosa!

Maura.—En fin, para que lo comprendáis bien ¡oh despreciables, si que también poco inteligentes subordinados! (todos se inclinan.) He visto a Villaverde.

Todos, con gran ansiedad.—¿Y qué?

Maura, más olímpico cada vez.—Nada. Que le he hecho morder el polvo.

(Todos prorrumpen en gritos de júbilo, y algunos en exclamaciones de extrañeza.)

Sánchez Toca, rascándose la nariz con la punta de la botina, en actitud meditabunda.—Ha hecho morder el polvo a Villaverde... ¿Qué especie de hombre, de superhombre ó de semidiós es éste?

Sánchez Guerra, que ha caído de rodillas y está besando la fimbria del chaquet de Maura.—De modo que la conjunción..

Maura.—¿Qué conjunción? Son dos conjunciones... como la pompa de un pino. Mirad. (Saca las conjunciones y las pone sobre el teclado.)

Sánchez Toca, haciéndose cruces.—¡San Conrado bendito nos las conserve!

Sánchez Guerra.—Yo, en mi vida las había visto más gordas.

Maura.—Pero esto no es todo. También he visto a Romero Robledo. Estaba malo, efectivamente.

Domínguez Pascual.—Yo lo dije el otro día, después de la votación triunfal. Le vi en los pasillos hablando muy alto y le dije:—D. Francisco, usted está malo. Cuidese, porque esa lengua no me gusta nada... y a D. Antonio, menos.

Linares.—Y ¿qué estaba haciendo Romero?

Maura.—Casi nada: como siempre, dedicado a faenas de brocha gorda. ¡Qué hombre tan ordinario y tan vulgarote! Mientras yo busco los pinceles más finos de pestañas de león para manchar una delicadísima acuarela, genial como mía, él, Romero, sigue dedicándose a lo más prosaico y garbancero, a la pintura de carteles, lo mismo que cuando era joven.

Sánchez Guerra, con mucha curiosidad.—¿Qué raro!

Maura.—Me he expresado mal, deliberadamente. ¿Cómo había de ser de otra manera? Romero nunca ha sabido pintar más que un cartel.

Sánchez Guerra, volviéndose todo oídos.—Sí, ¿eh? ¿Cuál?

Maura.—¿Cuál ha de ser, mentecato? El de siempre. Estaba, como digo, Romero, rodeado de botes de bermellón, reformando su legendario, su histórico cartel, aquel que dice: *Cayó para siempre la raza espúrea de los...* sólo que en vez de los otros había puesto *mauristas*. A eso se reducía su trabajo. Figuráos lo que se puede uno fiar de un hombre que no tiene que hacer más que mudarle la última palabra al cartel y salir arreando con tarros y brochas.

Linares.—Ya, ya. ¡Qué hombre!

Maura.—Me costó algún trabajo convencerle. «Mire usted—me decía,—yo me he acatarrado, y ¿sabe usted por qué me he acatarrado? Pues porque como la sala de sesiones del Congreso está que arde y en el banco azul están ustedes siempre seis ú ocho frescos, pues, claro, ¿quién no se constipa?»

Sánchez Toca.—Y usted ¿qué contestó?

Maura.—Nada: busqué una fórmula calorífica maravillosa y se quedó conforme.

Sánchez Guerra.—¿....?

Maura.—Muy sencillo: tener siempre en el banco azul a Lord Latisbury, que suele ir caliente, y así se evitarán los romerizos ó romadizos.

Allendesalazar, dando un ronquido más fuerte que los anteriores.—¡Uujjjjjj!

Maura, agitándole fuertemente, aunque no piensa usarlo.—Vamos, hombre, despiértese usted, que ya está otra vez arreglada la conjunción.

Allendesalazar, volviéndose del otro lado.—Vaya, menos mal. Así podré dormir tranquilo. (Ronca de nuevo.)

Maura, misterioso.—Ved aquí, señores, al único hombre respetable de todos los presentes: él es el que ha encontrado la sola fórmula posible de gobierno en este país. ¡*Dominus vobiscum!* (Se van todos, ó mejor dicho, se quedan, que es lo más sensible.)

El papel vale más

(NOTAS BIBLIOGRÁFICAS)

Cuando una familia, por ilustre que sea, tiene la desgracia de tropezar con un vate que se propone cantar en sonetos á todos los miembros *de aquella*, digo yo que se echarán á temblar desde los abuelos hasta los nietos.

Pues vean ustedes lo que acabo de leer en un librito ó folleto consagrado á ese fin, y adviertan que del tal librito se han hecho ya *tres ediciones*, según advierte su autor, de cuyo nombre no quiero acordarme.

Pinta el retrato de un señor, y dice así:

... ilustre, hidalgo, caballero,
franco, bueno, justo, ejemplar esposo;
hijo modelo y padre cariñoso;
leal hermano y amigo verdadero...
En pos del bien alegre se apresura;
por todos con justicia es respetado;
su noble pecho en honradez fulgura;
con la suerte de España encariñado,
quisiera verla llena de ventura,
rica, y con la grandeza del pasado.

Luego habla de una señorita, y prorrumpe en las siguientes dislocadas razones:

*Cautiva con su trato peregrino;
seduce con su grave gentileza,*

(Es de advertir que el autor no ha tratado á la retratada, ni mucho menos, porque... porque no es posible.)

*y es por su gran donaire y su pureza,
conjunto de lo humano y lo divino.
Ostenta ufana y en sublime trino
la bondad, la virtud y la grandeza,
y sus rasgos, eternos en nobleza,
son bienes que coronan su destino.*

Por último, habla de una señora en los términos que siguen:

*Todo en ella es sin par, y en todo brilla;
su hermoso corazón nos maravilla;
venero de cariño, nos encanta;
lauro inmortal y poderosa en dones,
todo lo vence con sus afecciones,
su bondad infinita y regia planta.*

Después de leer esas cosas, ¡cualquiera duerme tranquilo!

Pues nada, ahí donde ustedes lo ven, tres ediciones se han hecho del librito, que es casi casi de lesa majestad, mientras que de otros libros buenos y aun excelentes apenas si se venden dos docenas de ejemplares.

¡Bien dice el maestro Kasabal, que no hay que fiarse de la *inconstantibilidad* de la fortuna!



Otro que tal ripia es D. Luis Cánovas, poeta alcantino que se retrata con el hongo puesto y es amigo del Sr. Alvarez Sereix, ex gobernador de provincia, ex poeta y geodesta ó topógrafo á quien conocimos hace años.

¡Vaya un humorcito que debe de gastar el señor Cánovas, á juzgar por sus *Epístolas y Sátiras*! ¡Qué demonio de hombre! Todo le parece mal y así nos lo manifiesta en unos versos verdaderamente avinagrados y biliosos. Una sátira contra el teatro moderno, otra contra el parlamentarismo, otra contra el matrimonio, otras contra todos los gustos, aficiones y deportes modernos... ¡Uf! Al Sr. Cánovas le molestan las mujeres, los hombres, los bichos, los poetas simbolistas, los decadentes, los coloristas, los automóviles y sus *chauffeurs*, el tango, la música moderna, el La-

rousse, las orquídeas, las tarjetas postales... Y de todo ello habla mal y sin ton ni son en tercetos clasicastros ó en versos libres de una vulgaridad aterradora.

¡Y pensar que todo ello lo podría remediar el señor Cánovas purgándose á menudo! Porque, créanos, todo eso es bilis y no requiere ni exige más que rui-barbo, aceite de ricino, y en caso de apuro mayor, sal de la Higuera.

Derive, derive el hombre; limpie bien ese tubo digestivo, y los ripios le saldrán por donde deben.

En estos tiempos, una sátira en tercetos ó en verso libre, es el más peligroso síntoma de un cólico cerrado ó de una apendicitis.



La resurrección del organillo

El gobernador de Madrid, compadecido sin duda de la tristeza á que nos han reducido los debates parlamentarios y las cargas de los agentes de su autoridad, ha tenido la feliz ocurrencia de resucitar el organillo, que habíamos enterrado todos con cierto regocijo.

GEDEÓN aplaude esta sabia y previsora medida de gobierno, que coloca á su autor á una envidiable altura, como protector del arte nacional y como autoridad que sabe buscar el bien de sus súbditos.

Hasta ahora, y dicho sea sin ofender su natural modestia, el Sr. Conde de San Luis nada había hecho de plausible en el desempeño de su elevado cargo, aunque su buen deseo merezca las naturales alabanzas. Tal vez por ello haya sentido la necesidad de dejar una huella luminosa de su paso por las *esferas del mando*.

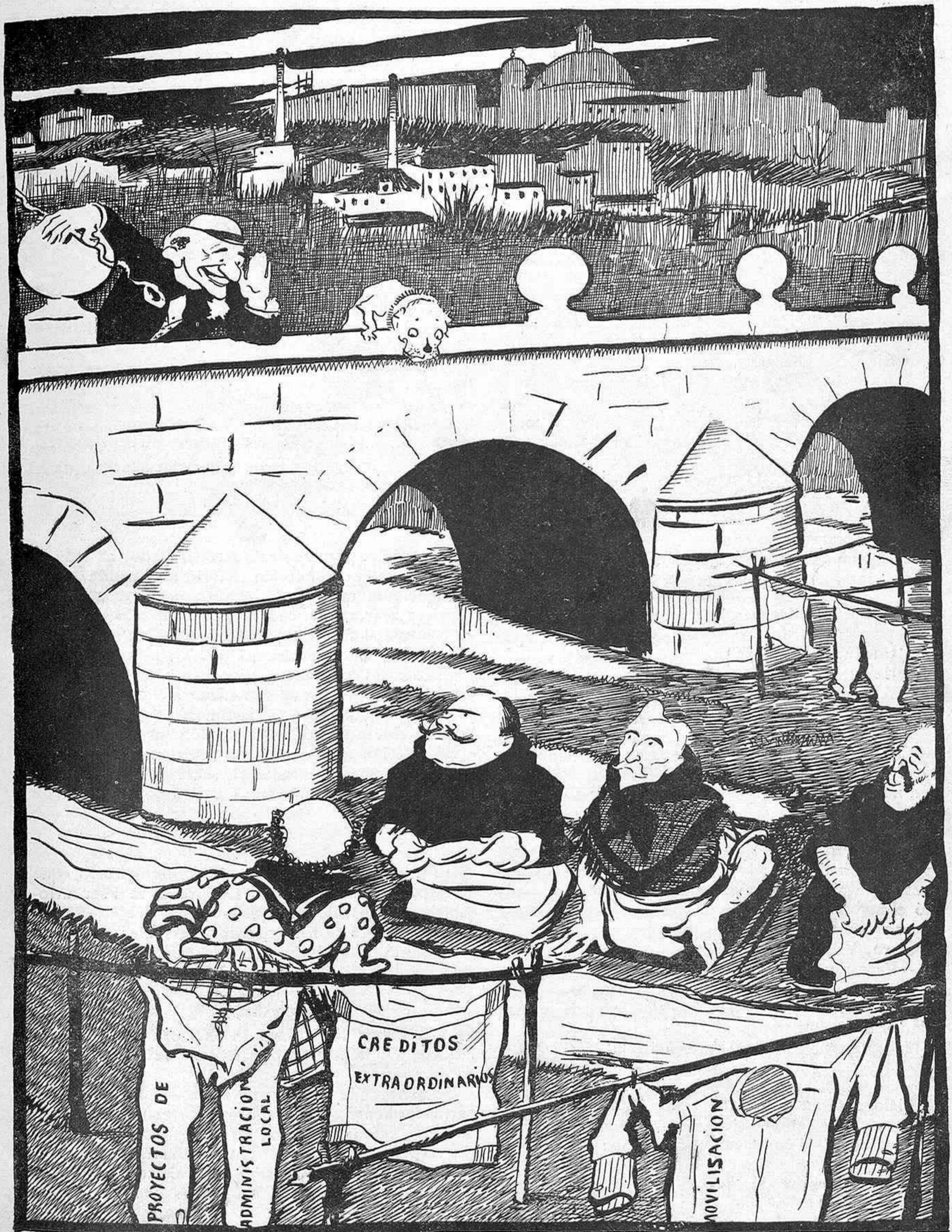
Esta resurrección del organillo, esperada con ansia por todos los vecinos que se dedican á trabajos de estudio y meditación, como asimismo por todos los enfermos, merece el bombazo que GEDEÓN no vacila en propinar á la primera autoridad de la provincia, aunque el organillo y el bombo no hermanen muy bien, que digamos, para dar una agradable y dulce enhorabuena.

Tal vez algún humorista de nuevo cuño, y tal cual paradojista en buen uso, se atreva á anotar el caso curioso que ofrece el Sr. Conde de San Luis, recogiendo á los *golfos*, por una parte, en paternal asilo, y soltándolos, por otra parte, al amparo del organillo callejero... Mas este simple reparo, que á GEDEÓN le resulta desde luego totalmente desprovisto de fundamento, en nada empequeñece, amengua, esteriliza ni adelgaza el voto de gracias, ó mejor dicho, el duplo del voto de gracias con que obsequiarán á Su Excelencia sus regocijados convecinos.

¡Viva el organillo libre en la vía libre, y que nos toque lo que quiera! ¡Acaricien de nuevo nuestros oídos las sugestivas notas de Quinito, Torregrosa, Calleja y demás glorias populares!

¿Obedecerá esta resurrección á un pensamiento político? ¡Quién sabe! Enemistado Maura con los periódicos de casi todos *los matices*, apenas si cuenta con un órgano de publicidad; tal vez el Sr. Conde, por entusiasmo explicable y plausible, haya querido ofrecer esos organillos á su jefe para que no estén solos *La Epoca* y *El Universo* en cantar sus glorias y en propagar sus méritos.

LAS COMADRES DESPICADAS



GEDEÓN, DESDE EL PUENTE.—¡TODAS! ¡TODAS!

Mas no; desechemos esa idea. ¡No es nada política esa resurrección! Es puramente administrativa, un poco social y muy reconstituyente, como ciertas aguas minerales.

Maura hace la revolución desde arriba, y San Luis desde abajo, desde el arroyo. Y nos ofrece, además, esta reforma de la vía pública por vía de compensación.

¡Sí; prohíbe tocar *La Marsellesa* y autoriza todo nuestro agradable repertorio de Apolo, Zarzuela, Moderno, Cómico... ¡Indudablemente, el Sr. Conde de San Luis es un gobernador del género chico!

... y armas al hombro

Circuló ¡y cómo no había de circular! en el Congreso la triste noticia de que Romero Robledo estaba con irritación intestinal, y circuló también el rumor no menos intestinal de que abandonaba la Presidencia de la Cámara.

Varios diputados salieron desolados para casa de Romero Robledo.

Este se hallaba en su gabinete más chico y con el cerrojo echado, trabajando como un Ministro de Corea.

—¿Se va usted, D. Francisco?—le preguntaron aquéllos desde la puerta.

—¿Y yo qué le voy á hacer?—contestó con voz desmayada Romero Robledo.

(Pongamos un ganso en cuclillas.)

Pero sucedió después que D. Francisco fué visitado por Villaverde. ¡Maravillosos efectos del taponamiento!

Se le curó la irritación intestinal.

Dió palabra de volver al Congreso á presidir las sesiones.

Y aquí no ha pasado nada.

Y si algo hubiera pasado, es igual; ¡cerremos los ojos! Que es lo mismo que hizo Romero Robledo, con notoria pérdida para la agricultura de Corea

Pues señor, después de la algarada navoterrestre que armó el excelente D. Raimundo en el Congreso á raíz de padecer un vahído del estómago, volvió el hombre á someterse á Maura, perdonándole que nos despilfarre nuestros millones.

Claro, Villaverde no los ha de pagar.

—Pero ¿qué es esto?—se preguntaban asombrados todos, incluso varios inocentes villaverdistas.—¿Qué le pasa á D. Raimundo para ese quiebro á la formalidad y al patriotismo?

Nada, ¡otro vahído del estómago!

Diálogo en un pasillo del Congreso:

—Ya se habrán ustedes convencido de que Villaverde no es, ni con mucho, el hombre entero que necesitábamos.

—Voy sospechando que es más, como insinuó Sánchez Toca.

—¿Más que hombre entero?

—Sí: el hombre de los siete enteros.

En Vigo, según asegura la Prensa local, va á publicarse un periódico redactado en idioma inglés.

¿Ya?

Se ha puesto á discusión en el Congreso el dictamen de la comisión de incompatibilidades, sobre la del Sr. Castellano, gobernador del Banco.»

¡Sí, sí! ¡En seguida lo van á declarar, para dar gusto á las oposiciones!

¡Toma! y serán capaces los de la comisión hasta de decir que ha crecido.

¡Un hombre que apenas se le ve!

¡Y eso que le han puesto en un Banco!

El martes pasado, á la misma hora en que se hacía pública la soldadura de la conjunción conservadora, presentábase una madre afligida en el Juzgado de guardia denunciando que su hija se había fugado con el novio, casándose por sorpresa, según noticias.

Estos dos sucesos, al parecer tan distanciados, guardan una relación que se aprecia á primera vista.

Porque el nuevo matrimonio de Villaverde con Maura se ha verificado de la misma manera que el de la joven fugada con su galán.

Por sorpresa.

El médico titular de Quero (Toledo) ha realizado un hecho heroico. Murió un hombre á consecuencia de una viruela hemorrágica, y como nadie quisiese acercarse al cadáver, el médico lo amortajó, lo condujo al cementerio y lo enterró sin más ayuda que la de un pobre anciano.

Para casos como éste—dice un periódico—se halla establecida la orden de Beneficencia.

¡Qué equivocación más lastimosa!

Así debiera ser, pero sucede lo contrario.

Más fácilmente conseguiría el virtuoso médico esa cruz por haberle curado el sarampión á Sánchez Guerra, que por enterrar á todos los vecinos de Quero.

El proyecto del servicio militar obligatorio, que pasó de matute en el Congreso, va á ser furiosamente combatido en el Senado.

Por esta vez se han trocado los papeles.

Los diputados durmieron y los senadores no piensan conciliar el sueño.

Se dice que los villaverdistas están descontentos con D. Raimundo por haberse declarado un *ministerial más*.

Se comprende el disgusto de todos ellos, y muy particularmente el que tendrán Cortezo, Laiglesia y Molleda, que presentaron las dimisiones de sus cargos respectivos para votar contra Maura.

Aceptadas por el Consejo de ministros, Laiglesia, Molleda y Cortezo son los únicos que han salido perdiendo.

De modo que la anunciada pasión y muerte de Maura ha quedado convertido en la degollación de los inocentes.



MADRID DE NOCHE

EL ATENEO

Gedeón no ha conocido, naturalmente, los buenos tiempos de la antigua *cacharrería*, porque sin necesidad de quitarse años, como Ferrari, es joven gracias á Dios y á haber nacido en una prudente fecha; pero sabe, merced á la minuta de Lustonó, todas las vicisitudes y cambios de domicilio por que ha pasado el Ateneo hasta el presente momento histórico. Gedeón, en cambio, goza en la actualidad de la confianza del gran Teodoro, imponderable conserje del Ateneo, y á instancias suyas estuvo la otra noche en nuestro primer centro intelectual haciéndose cargo de todo, cosa incomprensible para Sánchez Guerra y más aún para Osma. Se enteró á la entrada, por un cuadro explicativo, de las clases alternas que se dan, y de que eran alternas—según dijo Teodoro—porque unos días iban oyentes y otros no. Ya en pleno Ateneo y en un saloncito de la planta baja, ante un pequeño auditorio, vió hundido en un sillón de cuero al veterano Echegaray acombándose la perilla y diciendo: «¡Muy bonito! ¡muy bonito!» por todo comentario á lo que oía, mientras su cerebro estaba en plenas funciones abelianas ó resolviendo una ecuación dramática para el Español. En el salón inmediato, algunos jóvenes de espléndidos chalecos, cabellera undosa y empastada por el cosmético elogiaban el último libro de poesías del poeta escandinavo Christian Kamanberg, *Veredas de luz*, y principalmente una *neurótica* que decía así:

*Viene Aurora
seductora,
con caricias fecundantes en los prados esmaltados de colores,
á deshora,
donde mora
la lasciva violeta palpitante con la miel de tus amores.*

—¡Oh! ¿Quién ha dicho esto?—decía uno en son de triunfo, y recogiendo un mechón detrás de la oreja.

—¡Nadie! ¡nadie!—coreaban los demás.

—Sin embargo—interrumpió un jovencillo,—Rollinat, en sus *Relicarios del demonio*, tiene más felices atisbos y el paisaje lo pinta mejor; los azules de Rollinat son más difuminados.

En otro grupo se dicen, naturalmente, horrores del último drama. Cierta mozuelo, que se afana por retorcerse un bigote que no ha venido todavía, interrumpe de cuando en cuando la lectura del periódico para decir con profundo desprecio:

—¡Majadero! ¡Imbécil! ¡Ganso!

Gedeón, con el terror pintado en el semblante, se asoma al Salón de actos públicos, donde se discute en aquel momento la Memoria del Sr. Regúlez, *Causas de la falta de vergüenza en España*. ¿Puede influir la Geografía en ésto? Un señor dice que á los hombres de la Revolución francesa les debemos tan sensible pérdida. Zahonero se levanta y afirma que la perdimos á la muerte de Felipe II. Gedeón forma muy mal concepto del estado de la memoria del señor Regúlez y penetra en la Biblioteca. Un escritor muy personal, agobiado de libros, llena nerviosamente sobre el pupitre unas cuartillas. Gedeón, pecando de indiscreto, lee á hurtadillas... «Dice Broley, dice Mejendorgen, dice Savinetti, dice Katarewski, dice Porlanf, dice Saint-Brassard...» y, naturalmente, se le ocurre interrumpir: ¡Muy bien, sí, señor! ¿Y usted, qué dice? ¡Cuántos como éste!

Por fin, Gedeón consulta su reloj. Es la una, y encarga á Teodoro un coche de los que prestan servicio particular en el Ateneo, pero ¡oh dolor! no hay ninguno.

—¡Si me lo hubiese usted avisado la vispera!—dice ingenuamente Teodoro.

¡UN BULTO MÁS!



OSMA.—Y AHORA, ¿QUIÉN CARGA CON ESTE BULTO?
MAURA.—AQUÉL, QUE ES QUIEN CARGA CON TODO.